

J A V I E R S O L O G U R E N

P O E M A S

PRÓLOGO DE HORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

P A L I M P S E S T O



FOTO: MIGUEL CABRERA.

JAVIER SOLOGUREN nació en Lima, Perú (1921-). Doctor en Letras por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima). Graduado en Comunicación Social por la de Lovaina (Bélgica). Becario de El Colegio Español de México, siendo director del mismo Alfonso Reyes; de la Fundación Guggenheim (Nueva York) y de la Fundación Japón (Tokio). Profesor universitario en distintas disciplinas humanísticas y en diversas Universidades de Perú, es notable su actividad como editor y antólogo de la poesía peruana y como director y redactor de varias revistas literarias. Entusiasta y minucioso traductor de los clásicos japoneses y de la poesía francesa contemporánea, además de penetrante lector y crítico de poesía y contemplador interrogativo de las artes en tanto que espacio de comunión con la memoria colectiva.

Su obra poética se reúne en el volumen *Vida continua*, con sucesivas ediciones (Lima, 1966, 1971, 1979; México, 1981; Florencia, 1988; Lima, 1989). Es autor asimismo de un volumen de textos críticos, *Gravitaciones & tangencias* (Lima, 1988) y de *Razón Ardiente* (Lima, 1988), selección y traducción de poesía francesa desde Apollinaire a nuestros días. Recientemente, ha dado a cono-

P O E M A S

PALIMPSESTO

Colección de Poesía

Dirección:

Francisco José Cruz Pérez
Agustín María García López

Diseño:

Agustín María García López

Edita:

Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Carmona

Redacción:

Beato Juan Grande, 26 – Teléfono (95) 419 04 18
41410 – CARMONA (Sevilla)

Administración:

El Salvador, 2 – Teléfono (95) 414 22 00
41410 – CARMONA (Sevilla)

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión:

Gráfica Los Palacios, S. A.
Avda. de Utrera, 1 – Teléfonos (95) 486 53 56 – 486 57 54
41720 – LOS PALACIOS Y VILLAFRANCA (Sevilla)

Depósito Legal:

SE - 7 - 1993

- © Javier Sologuren
- © Del prólogo: Jorge Rodríguez Padrón
- © De las ilustraciones: Agustín María García López
- © De la presente edición: PALIMPSESTO

J A V I E R S O L O G U R E N

P O E M A S

PRÓLOGO DE JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN
ILUSTRACIONES DE AGUSTÍN MARÍA GARCÍA LÓPEZ

P A L I M P S E S T O

CARTA DE PRESENTACIÓN

Aunque, como él mismo declara, la irrupción perturbadora del amor adolescente le dictara sus primeros versos, la experiencia poética de Javier Sologuren se inicia en otra agitación anterior, en el vértigo de una larga enfermedad infantil (delirio de la mente, sacudida de los nervios) que disparó –hervor– la imaginación, que aguzó –urgencia– el goce de la naturaleza y el deseo de descifrar sus atractivas señales. En ese centro cordial habrá de originarse el movimiento sucesivo y concéntrico de su escritura, una sólida unidad que no se resiste a la diversidad (contemplación recíproca de sus rostros; diálogo permanente entre las formas allí iluminadas). “Síntesis en marcha con la palabra”, dirá el escritor. Y reconocimiento simultáneo –añadimos nosotros– de otras voces que, desde diversos plazos históricos y desde plurales tradiciones, con la suya comulgan: lectura de fray Luis de

(Indudablemente, yo creo en la intertextualidad, me parece un concepto riquísimo: uno poetiza no solamente con la propia vivencia sino con lo que se ha convertido en vivencia en el mundo literario. Es tan legítimo o más que el mundo material mismo (...) siento que hay algo más que el texto, como que fueran presencias, ¿ves?, que están gravitando, no únicamente por el texto sino como condensaciones espirituales)

León y de San Juan de la Cruz, de los románticos ingleses y alemanes; convivencia, en el entusiasmo de los hallazgos y en el rigor de la traducción, con la poesía francesa contemporánea, desde los simbolistas a los surrealistas; aceptación del fulgor de la imagen y su nada, de la exactitud de la palabra y la plenitud del silencio, en la poesía japonesa clásica. Tradición de la ruptura.

Javier Sologuren transita siempre por ese otro lado (noche, vértigo de lo plural, proliferación erótica), y su palabra se incendia en su revés, tramo de lo invisible, de lo inefable. El decir poético como transparencia para lo oculto, como independencia para cuanto vive bajo la servidumbre de lo perecedero: deseo de reconocer, en la forma lograda, cuanto “bulle oscura y huidizamente en nuestra vida anímica”. Exigencia que le permite culminar, con Jorge Eduardo Eielson (1924-) y con Sebastián Salazar Bondy (1924-1964), el proceso de modernidad en la poesía peruana, desde la

sugestiva indagación (espacios de estelado en su revés) de José María Eguren (1874-1942), por la herida honda (vida, lenguaje) de César Vallejo (1892-1938), en el rastro de atrevimiento (¿ilusión, realidad?) dejado por la poesía de Martín Adán (1907-1985), con la vivencia de esa vanguardia otra que agita la escritura de César Moro (1903-1956), de Xavier Abril (1905-1991) y de Emilio Adolfo Westphalen (1911-). Poesía de dolorosa urgencia existencial, y por eso pasión; poesía que se debate entre la magia inaugural de la palabra y su extinta radicalidad, y por eso también perplejidad. La vida en la escritura siendo, dejando de ser.

(...yo no soy un poeta elegíaco, no. Pienso que soy un poeta vivencial que siente no los temas, porque eso sería trivializar la realidad, sino las vivencias fundamentales (...) yo siento mi poesía como existencial, jamás una poesía pasatista o retórica, una poesía que trabaja sobre el verso y la palabra por sí mismos, no. El verso y la palabra sólo tienen que ser medios de transmisión de contenidos vivenciales)

Primer paso en esa necesidad fundamental del hallazgo: un merodeo apenas (mirar desconfiado, usos respetuosos) por la forma clásica del endecasílabo, de las décimas o el soneto, introduciendo en aquel orden cerrado un elemento perturbador, una distancia irónica, diálogo o mirada interrogativa sobre la tradición: escritura fiel a la exactitud de la forma, lectura refutadora de la herencia literaria. Iluminación nerviosa que se remansa pronto (movimiento complementario) en los detenimientos (no pausa, demora juiciosa en la reflexión existencial, en la disposición de la escritura): ajeno a toda estricta sintaxis versal, sin atender a los ajustes métricos, el cuerpo del poema se despreza y penetra en la complejidad de la visión, al tiempo que alcanza la evidencia de sus limitaciones: acción inútil de Perseo, conquista vana (“inocente flecha en tránsito de lucidez y muerte”) de un Dédalo dormido. Madurez que es dinamismo (dispersión) interior de la escritura; no sólo resistencia al orden poemático, quiebra y multiplicación en fragmentos que se miran mutuamente, que se atraen o repelen: una constelación de lo fugaz deslumbrador; canto con el cual se materializa la fragilidad del conocimiento poético (“de la página que rimo/ hasta la otra que espera, salen con igual designio/ por blancas rutas de ensueño”); palabra huyendo hacia lo oscuro nocturno, hacia la orilla última de la vida/la muerte, esa difícil conciliación.

Memoria y tiempo no como referentes para la añoranza; su atrevida proyección en lo invisible. Y así, cuando la palabra parece agotada, un largo poema,

(El discurso poético está construido a base de combinaciones; el poeta trabaja en gran medida con intuiciones profundas que son como iluminaciones rimbaudianas, o lo que sería el *satori* para los budistas Zen. Ese relámpago que le permitiera ver en un instante algo con mucha profundidad: la revelación de las cosas)

Recinto, contradirá el silencio blanco del final, ahondará en el origen, haciendo aflorar la densidad poética de la historia: nuevo alumbramiento. En lugar de su ordenada sucesión, el principio inverso de la oralidad ("el poema/ ruido o palabra que fuera a quebrantar/ la equívoca eternidad de la muerte/ rompimos la entraña/ rompimos el sello"). Fragmentos, luego, que revelan su condición de signos de sentido en el margen del espacio blanco, en el confín de su silencio; proyectándose (repercutiendo sus huellas, sus ecos) desde ese silencio fructífero hacia la continuidad existencial: puentes en busca de la orilla imprescindible para asentarse, singladuras orientadas al cobijo de ese único puerto que no cesa. Y en la encrucijada

(Pienso que lo justo es decir explorar, porque en una experimentación existe el riesgo del acierto o el desacierto (...)) Pero en la exploración no se busca el acierto, sino la ampliación de la propia experiencia literaria, formal)

jada decisiva, el instante de la elección: la hora ha llegado. Un nuevo poema largo, con ese título, conjuga los temas y acordes anteriores (dilucidación de la existencia en el lenguaje, en sus vibraciones y en su silencio) con una visión del destino histórico colectivo; traduce en ritmos el viaje permanente que es ese ir y volver "por el circuito cerrado del simultáneo cuerpo".

A partir de entonces, el riesgo mayor: encuentro con el tramo final del tiempo (de la vida), con los más arduos límites de la escritura. Pero no resignación, resistencia iluminadora de una palabra desligada ya del movimiento del tiempo, multiplicándose en lo invisible ("yo solo/ veo el gran vacío/ ardiente"). Se describe (descubre) así una nueva órbita, generada por la ambición, por el deseo incubado en la memoria: la vida no es secuencia argumental, sólo lo que tarda (traza) la escritura, el espacio único que ocupa, el tiempo breve que consume: "ese quizá, ese para qué y ese por fin". Un trino en la ventana vacía, último libro hasta el momento, corrobora el carácter permanentemente renovador de la poesía sologureniana: la sabiduría conseguida, en lugar de complacencia, acicate para un nuevo conocimiento, un nuevo viaje alrededor de ese nuevo círculo (ciclo) que se abre, más allá del límite, hacia el albur inquietante de otro principio.

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN



P O E M A S

BREVE POEMA

Solo, el fuego y el cristal.
Solo, el caballo.

Una mujer bebiendo el cielo puro,
el aire raudo, el viento solo.

Una boca clarísima y dolida,
una mujer más tarde, entre topacios
y lianas azules de la noche.

PASO

Es el paso perdido que se ignora
en el planeta perla del que sueña;
es el paso pasión de quien se adueña
la opalescente sombra acogedora.

En umbría de amor pronto se empeña,
a ciegas corre; dulce encubridora
la noche profundiza la huidora
planta que en el reposo se desdenea.

A poco oscuro mundo se esclarece
a extremo del misterio de este paso
y en esponjada luz pupila crece.

Es el paso ilusión por quien se acude
a las fiestas ocultas del acaso.
¡Música suya al corazón desnude!

De El morador (1944)

Fragilidad de las hojas, reflejos, vivaz aumento donde lo más cercano presurosamente se renueva. Alto follaje que las olas salpican vehementes. Un sol librado en el espacio puro y extremo como un sonido. Mujer que mira el cielo: agudas nubes. Entre la sed y su cuerpo trascurre un ave blanca, un marítimo vacío, silencio que es un límite perdido.

De *Detenimientos* (1945-1947)

(3)

Acallaba el rumor de la floresta que precipitaba la noche a la humedad de la tierra. Lo hacía en el corazón. Todas las cosas las tengo en el corazón. Un peso puro que no era, que no es posible que fuera. Las cosas se encuentran irremisiblemente adulteradas. Acaso si esta pequeña flor me desmiente; pero, vedla: no es la pequeña flor pura. Barro e insectos diminutos la echan a un costado de caliente agitación, de vida, de torva línea.

De *Diario de Perseo* (1946-1948)

Árbol que eres un penoso relámpago,
viento que arrebatas una ardiente materia,
bosques de rayos entre el agua nocturna;
¿he de decirles que para mí se está forjando
una pesada joya en mi corazón, una hoja
que hiende como una estrella el refugio de la sangre?

Ignoro otra mirada que no sea como un vuelo
reposado y profundo, ignoro otro paso lejano,
ola que fuese más clara que la vida en mi pecho.

Sepan que estoy viviendo, nubes, sepan que canto,
bajo la gloria confusa de la tarde, solitario.

Sepan que estoy viviendo, que me aprieta el cielo,
que mi frente ha de caer como lámpara vacía
a los pies de una estatua que vela tenazmente.

De Vida Continua (1948-1950)

FUEGO ABSORTO

Noche que fuiste día, pecho por donde entrara
como una mano de cristal, como un navío blanco,
el sol que canta de claridad y canta a oscuras.
En ti está el día, noche, por tu cuerpo ha bajado
en una ardorosa marea de labios dispersos,
en un peso espacioso que a tus pies descansa.
El día eres, noche, resplandeciendo a tus plantas
sin el huso del trajín y los afanes, cerrado como un cofre
donde el sueño y los astros, hogueras intangibles,
tocan entre la sombra, entre sus hojas respiran
algo del aire y del rostro del día ya lejano.

EL RUISEÑOR

Para Lucinda Urrusti

De ramo en ramo, saltando entre los ramos
en el silencio del mar hallados y cortados,
en dos pequeños árboles de sol y espuma,
en dos hojas finales donde el mundo amanece.
(Salto de pájaro, sobresalto de amor).
Desde unos ojos cae, desde un follaje
trémulo cae y encuentra su nido.
Encuentra su nido de llamas y tiniebla,
de joyas instantáneas, de secretos;
su nido donde el agua y la música se encierran.
Desde un follaje cae, desde los ojos
al corazón profundamente cae.
Pájaro que ya habitas otro invisible follaje,
habitas para siempre y en él cantas.

De Regalo de lo profundo (1950)

Para qué el cielo,
la luna en el cielo,
la luz de la luna en las olas,
las olas en el mar,
el mar en mi corazón,
si hay otro mar distante
que no encierra mi corazón,
otras olas en ese mar,

otra luz de luna en esas olas,
otra luna en ese cielo,
y otro cielo.

Fatiga de la eterna caída y del retoño eterno
que un pobre dios ausente no puede detener.
Un largo corredor va hacia el mar, del mar
nos llega un incesante rumor, un resplandor
en todo semejante a nuestros malos sueños.
En éstos y en aquel hay puertas abiertas, hay
ráfagas centrales, blancuras aisladas, y hay un irse,
un irse sin resistencia y transparentemente.

¿Pero qué decir si al abrir una puerta, si al abrir
una ventana, o los ojos, el corazón, ¡es igual!,
si al abrir, repito, hallamos otra puerta,
otra ventana, otros ojos, aun un corazón y más aún,
de par en par abiertos, y solos y callados y vacíos?

Al pie de la ventana donde el espacio mide
la sucesión del río, la comarca de un astro,
la campana de niebla, el temor de los árboles,
oro y sangre en mí mismo y en mi propio silencio.

Al pie de una ventana transitan las miradas
y hay secreta lectura de rostros olvidados
que apartan de mis ojos una llama o un dardo.
Tenaz en su designio de tocarme y herirme.

Me asomé como siempre a una simple ventana
de madera o de piedra, a la mañana vuelta
o simplemente inmóvil, herida de ponientes.

(Y me he dicho: aquí está, aquí tienes la entrada
que da a tu corazón, también una ventana
que cotidianamente se entera de tu ausencia).

Rasgué praderas grises, irisados desiertos
supieron de mi errancia, y lluvias inaudibles
e inopinadas ráfagas a mi cuerpo bañaron.

Yo estaba todo en viaje como pájaro en vuelo.

(Los furtivos escorzos y pálidas memorias
en la íntima pantalla de mi despierto sueño
se teñía con tonos que me inventa el anhelo).

Se muestra el hombre así que se asoma y se
asombra
en una perspectiva de cristales y abismos;
lo estoy viendo en la imagen orlada por el signo
de los brazos abiertos que hay en toda ventana.

De Otoño, endechas (1959)

12

El Antiguo habla en mí.
En mí despierta.
Sus ojos son una agua cineraria.
Un pálido nenúfar, su sonrisa.
El Antiguo creyó saber,
y su creencia fue sabiduría.
Dobló la cabeza en el amor:
Espuma es hoy blanquísima.

16

Mueves tus largos miembros
hacia el mar que te aguarda,
musitando palabras
al mar de tu desvelo;
pero tus labios siempre
buscándole la boca,
Río, pero tú siempre
con tu canción de sombra.

De Estancias (1960)

LA AVENTURA

Con un recuerdo y una ausencia a cuestas,
me acerco al rostro incierto de esta página,
mientras sueño y descifro y me derraman
su inequívoca sangre las estrellas.

Espejo es el papel donde navegan
apresurados signos y llamadas;
y oscuras mutaciones surgen claras
por las breves corolas de las letras.

Un albeado silencio me acaricia
e indúceme la mano a la escritura
que corazón adentro me ilumina.

Y van mis pensamientos y la pluma
rasgando el quieto mar hasta la orilla
donde el misterio mismo se desnuda.

CLEPSIDRA

1

La página blanca,
el signo y el
latido.

2

Es un pájaro el invierno
que se olvidó de su vuelo.

El afilador y su nota
afilada
en la mañana quieta
y la calle con sol.

4

Una sombra cubre
otra sombra;
se desprende
una flor,
(y el agua aguarda).

De *La gruta de la sirena* (1961)

el sueño de tu vida
y el dolor de la mía
cambiarán sus cendales
temprano
en la mañana
cuando la débil cuchara
se hunda en el café
y lo que mueva sea
reflexión y ceniza

[*el giro*]

De *Surcando el aire oscuro* (1970)

sic transit

el alba es una isla o un distante
remolino blanco encima de mi cansada cabeza no es sin embargo
un afiche turístico un sueño blando donde acurrucarme
nuevamente
el alba es un índice apuntándome la hora de darle vuelta
al guante

De *Folios del Enamorado y la Muerte* (1974-1978)

oh los crujidos
el canto del deshielo

la caricia del aire ligero
la respirable vida
del amor

(ya no el peso yerto
de la noche
ya no)

el amor en la sangre
de las flores
en la flor de la sangre

oh los crujidos
el canto puro
del deshielo

(paisaje 2)

De *El amor y los cuerpos* (1978-1982)

de las aguas repentinas
y oscuras
una gaviota
emerge
blanca de sal
y gritos

tierra tierra
gritamos

aún mojados de mar
gritamos
cara al día
inmenso
tendidos
sobre la tierra ardiente
y la misma gaviota
blanca de sal
y gritos

(la especie humana)

cómo no te he de oír lejano / reverberación en la frente del ídolo /
el grito lo es solo cuando solitario / surtidor de sí mismo // veo la
reseca tabla / con tu sangre pintada Lejano / la nada se articula /
se desprende lo vivido // dónde están la espina la gota / dónde tus
ojos vacíos Lejano // duermo decapitado

(seña)

De *Poemas 1988* (1988)

el centro es la geometría pura imaginada / con los ojos no alcanzamos su interior su chispa vítrea interna intangible como cualquier pensamiento / pero ahí está su corteza su piel su carne pulida para revelarse según el rayo de luz dirigido hacia su corazón y poder ver así el áureo verdor de sus pupilas animarse desde el elástico tiempo de los sueños y a la par echar suave su ave venusina de los carnales nidos de la noche / esas alas sedosas que saben caer en el silencio como las imágenes de una inventiva inmanente o las cenizas sordas de un minúsculo volcán entreabierto en el temblor del vellocino acariciado / una campanada anuncia el riesgo dos el delirio los redobles son tan sólo manifestaciones de la mente vacía / el rodar irisado en la boca del lobo de las grises edades / hay viva historia en la masa fría y lisa / un detenimiento perfecto / en un centro que es la geometría pura imaginada

(viaje en torno de una esfera de obsidiana)



ÍNDICE

PRÓLOGO:

"Carta de presentación", por Jorge Rodríguez Padrón 7

POEMAS 13

Breve poema 15

Paso 15

Fragilidad de las hojas 16

Acallaba el rumor de la floresta 16

Árbol que eres un penoso relámpago 17

Fuego absorto 17

El ruiseñor 18

Para qué el cielo 18

Fatiga de la eterna caída y del retoño eterno 19

Al pie de la ventana donde el espacio mide 19

El Antiguo habla en mí [12] 20

Mueves tus largos miembros [16] 20

La aventura 21

Clepsidra

La página blanca [1] 21

<i>Es un pájaro el invierno</i> [2]	21
<i>El afilador y su nota</i> [3]	22
<i>Una sombra cubre</i> [y 4]	22
<i>el sueño de tu vida</i>	22
<i>sic transit</i>	22
<i>oh los crujidos</i>	23
<i>de las aguas repentinas</i>	23
<i>aún mojados de mar</i>	24
<i>cómo no te he de oír lejano</i>	24
<i>el centro es la geometría pura imaginada</i>	25

cer su traducción de *Cinco amantes apasionadas*, del clásico japonés Ihara Saikaku (Madrid, Hiperión, 1992). En España, su poesía sólo se ha editado parcialmente, y en ediciones de reducida difusión: *Surcando el aire oscuro* (Carlos Milla Batres, editor. Madrid, 1970), *Catorce versos dicen...* (Ediciones del Tapir, 1987), *Poemas 1988* (Ediciones del Tapir, 1988) y *Un trino en la ventana vacía* (Ediciones del Tapir, 1992). *Milenaria Luz: la poesía de Javier Sologuren* (Ediciones del Tapir, 1988) es un libro misceláneo, preparado por Miguel Cabrera, que contiene una aproximación crítica a su obra, una extensa entrevista y una antología poética que reúne los textos completos de *Recinto* y *La Hora* más una selección de *Folios del Enamorado* y *la Muerte*.

"Sologuren es un lírico extático frente al milagro de cada instante, frente al amor resuelto en fenómenos de belleza, a un ámbito de analogías que revelan una confianza intacta en el poder demiúrgico de la imagen, lo cual acerca esta experiencia a



COLECCIÓN
DE
POESÍA

CARMONA

la de los casi coevos *Reinos* eielsonianos. El aliento dilatado, solemne y cadencioso de los versos concierta con los demás significantes en esta fundación poética, cuyas admirables realizaciones formales proceden de un aprendizaje de superior nivel, unido a una fe en el poder de la palabra plena, de la verbalidad rica, entera y copiosa".

ROBERTO PAOLI:
Estudios sobre literatura peruana contemporánea,
Firenze, Università
degli Studi, 1985.

O T O Ñ O
D E
1 9 9 2